MAYO 2020
FORO VIRTUAL
MUNDOSUR + YLA

REALIDADES, LOGROS Y RETOS DE LAS JUVENTUDES INDÍGENAS

EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y POST PANDEMIA

LA ILUSTRACIÓN DE PORTADA ES PARTE DE LA OBRA DE SERGIO DANIEL GONZÁLEZ

MUNDOSUR

Youth Leadership Alliance

MAYO 2020
FORO VIRTUAL
MUNDOSUR + YLA

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN

II. BIOGRAFÍAS DE LAS LIDERESAS

III. ARTÍCULOS

LA ILUSTRACIÓN DE PORTADA ES PARTE DE LA OBRA DE
SERGIO DANIEL GONZÁLEZ

sergiohumahuaca

MUNDOSUR

Youth Leadership Alliance

INTRODUCCIÓN

MundoSur y Youth Leadership Alliance son organizaciones que trabajan enfocadas con las juventudes de la región para colaborar en la difusión de sus ideas, proyectos y en el empoderamiento de las mismas.

MundoSur es una organización del tercer sector con alcance regional que impulsa políticas públicas con enfoque en derechos humanos, a través de herramientas innovadoras y de la construcción de redes. Trabaja co-construyendo proyectos por medio de la sinergia y colaboraciones estratégicas con organizaciones socias que tienen fuerte presencia a nivel territorial. De esa manera, logra un impacto positivo en las comunidades, al pensar y ejecutar cada acción, a través de una participación activa de las personas implicadas. Desde la organización se trabaja en favor de la promoción y el respeto de derechos humanos de todas las personas, grupos y colectividades que conforman la sociedad, bajo los principios de igualdad y no discriminación, universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad. MundoSur cree profundamente que la fuerza del cambio y las transformaciones sociales positivas radican en las construcciones colectivas y democráticas.

Youth Leadership Alliance nace en el 2018 como un espacio creado por jóvenes, para empoderar jóvenes. Son una organización no gubernamental conformada por personas de diferentes disciplinas, provenientes de toda la región iberoamericana con el propósito de realizar activismo por los derechos de la juventud y desarrollar talleres y seminarios de formación en liderazgo y habilidades blandas. Por medio de alianzas estratégicas en toda la región, desarrollan programas de alto impacto que logren adaptar las diversas y complejas realidades que afrontan las juventudes hoy en día y de qué manera impactamos a líderes y lideresas a formar cambios necesarios para la sociedad. Su misión procura educar y fortalecer las habilidades de liderazgo de jóvenes en etapa secundaria y universitaria, que deseen formarse como agentes de cambio social en beneficio de sus comunidades aledañas y el resto del mundo. Como organización miembro del Proyecto Juventud 2030 de Naciones Unidas, proyectamos brindar a todas y todos los jóvenes en la región iberoamericana los recursos, habilidades y oportunidades para posicionarse en proyectos y cargos importantes en su futura vida profesional.

Esta publicación es el resultado del esfuerzo y colaboración entre ambas organizaciones, generando un foro virtual sobre Juventudes Indígenas en el contexto de la pandemia y la post pandemia el día 30 de mayo de 2020.

Hay más de 476 millones de pueblos indígenas en el mundo, que se encuentran repartidos en todas las regiones que lo componen[1], desde el Ártico hasta los bosques tropicales. Los pueblos indígenas constituyen más del 6% de la población mundial[2].

Si bien existe una vulneración y discriminación estructural e histórica hacia los pueblos referidos; las mujeres, jóvenes y niñas indígenas suelen verse afectadas de manera desproporcionada frente a las epidemias y otras crisis, en virtud de la discriminación de género, desigualdades y a los roles que tradicional y socialmente les fueron asignados.

Durante esta pandemia, ha quedado evidenciado una vez más, que los servicios públicos esenciales no son accesibles a todas las personas por igual; que existen brechas digitales que se profundizan para determinadas poblaciones que "casualmente" también son titulares de vulneraciones de derechos varias, y que los Estados son incapaces de generar acciones para asegurar el derecho a la educación, particularmente en zonas rurales o alejadas de centros urbanos y en los asentamientos precarios de América Latina. A esta problemática, se le añade en forma transversal las desigualdades de género tan presentes aún, en los países que componen la región.

Por ello, creímos importante abrir el espacio para aprender de jóvenes lideresas, pertenecientes a las comunidades indígenas de América Latina, porque entendemos que las organizaciones sociales tenemos el deber de utilizar los recursos que están a nuestros alcances, para que la sociedad tome conciencia de las diferentes realidades que conviven en nuestros territorios.

Agradecemos profundamente a las cuatro jóvenes lideresas indígenas que participaron en nuestro Foro Virtual, representando a Guatemala, Ecuador, Bolivia y Nicaragua.

Sus voces se alzaron para manifestar realidades desde la cooperación internacional, la lucha ambiental, la educación y la tecnología, vinculándolas a los retos que deben afrontar desde sus territorios en tiempos de pandemia, y pensando en los desafíos en los tiempos por venir. Asimismo, agradecemos la moderación de Valentina Bianco, quien aportó un análisis objetivo y empático a cada una de las respuestas brindadas por las panelistas[3].

Equipx MundoSur y Youth Leadership Alliance.

---

[1] Implementación del Convenio núm. 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales: Hacia un futuro inclusivo, sostenible y justo, Organización Internacional del Trabajo, 2019.

[2] Department of Economic and Social Affairs, ONU. (2020). *"Pueblos indígenas y la pandemia del COVID-19: Consideraciones"*. Recuperado de https://bit.ly/3in7Z7y .

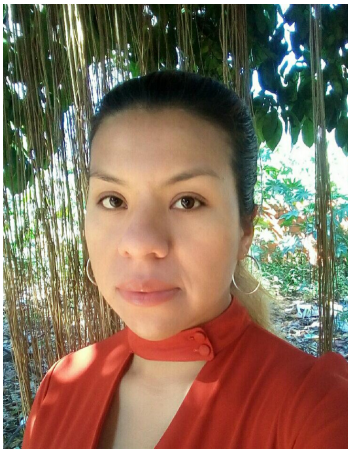
[3] El conversatorio puede ser consultado en el Canal YouTube de MundoSur: https://bit.ly/31BiXRc

Nota para lxs lectorxs:

Esta publicación busca, principalmente, ser una recopilación de los escritos elaborados por las lideresas indígenas representantes de Bolivia, Nicaragua y Guatemala, respetándose la riqueza y sinceridad de sus palabras, y logrando por lo mismo, un material invalorable que nos acerca a las realidades de estas comunidades en sus territorios.

Por esto, se ha optado por hacer que los relatos fluyan, sin muchas interpretaciones ni intervenciones, y hablen por sí solos. Esperamos que estos valiosos escritos, contextualizados en las dificultades propias del confinamiento producto del coronavirus Covid-19 y en el incremento de las múltiples discriminaciones que viven los pueblos indígenas en América Latina, superpuestas y potenciadas en los casos de las mujeres indígenas, como remanentes fuertes del pensamiento colonizador; aporten al conocimiento y proporcionen insumos para diseñar acciones que se orienten al pleno ejercicio del derecho de las mujeres indígenas a decidir sobre los territorios que habitan y sobre la sociedad en la que viven.

Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.



YENNY NOGUERA RODRÍGUEZ

Lideresa boliviana, activista ambiental, defensora de Derechos Humanos y voluntaria con pueblas indígenas y comunidades campesinas. Reconocida por su labor de protección al Patrimonio Natural y Cultural de Bolivia.

ROXY WILLIAMS

Lideresa nicaragüense, originaria de la Comunidad Indígena Miskitu. Actualmente radica en San José, Costa Rica y es estudiante de Ciencias de la Computación y Matemática en Texas Tech University.

LETICIA TIAN MEJÍA

Lideresa guatemalteca de la comunidad maya-kaqchikel. Es maestra de educación primaria bilingüe, Gestora Social por la Primera Infancia y voluntaria en distintas ONG's en las áreas rurales del departamento de Chimaltenango.

VALENTINA BIANCO

Licenciada en Relaciones Internacionales y Ciencia Política en la Universidad Católica de Córdoba y Magister en Estudios de Terrorismo y No Proliferación de Armas en Middlebury Institute of International Studies. Activista por los Derechos Humanos y becaria Fulbright.

Realidades, logros y retos de las juventudes indígenas en tiempos de pandemia y post pandemia”

Por Yenny Noguera Rodríguez

Vivimos en un mundo que pareciera que solo es habitarlo, pero si miramos a nuestro alrededor, algunos tenemos la oportunidad de ver esa riqueza “Verde” Madre Naturaleza, que nos provee en cada instante; el agua, los árboles y mucho más. Otros vemos esa riqueza quebrantada, que la están destruyendo que nos pide a gritos protegerla, cuidarla para nuestras generaciones venideras.

Durante muchas décadas nuestros abuelos vinieron luchando en contra de aquellos que saqueaban y destruían nuestra Madre Tierra, pero esas luchas se volvieron resistencias. Pasan los años y nuestra Madre Tierra continúa siendo vulneraba, quebrantada por el extractivismo, no existe política de gobierno que proteja a los pueblos indígenas. Hoy en día es una resistencia de cada día, luchar para proteger nuestros territorios, nuestra vida y el agua. En 2018 decidimos los defensores ambientales articularnos a nivel nacional de nuestro país para unir fuerzas y luchar contra las grandes transnacionales que afectan nuestra “Casa Grande”. Cuidar el agua es cuidar nuestra vida.

Unir fuerzas para luchar contra aquellos amedrentamientos, criminalización, amenazas, la vulneración a nuestros derechos humanos que durante años siguen azotando a nuestros territorios; el causante principal, los gobiernos extractivos que no hacen ni siquiera una pausa. Nuestro objetivo en una sola voz unidos protege nuestros recursos naturales, nuestros lugares sagrados.

2020, cuando el atropello hacia los pueblos indígenas sin parar continua a causa del extractivismo, llega el llamado Coronavirus (COVID –19) una pandemia donde parecía que íbamos a tener una pausa en nuestras luchas, una pausa en los proyectos extractivos en nuestros territorios y en las áreas protegidas. Pero no, ni una pausa ni un descanso, y pensar que el COVID-19 paralizó a gran parte del país para evitar contagiarse y cuidar a la población del virus invisible, crearon bonos y otras ayudas para las familias. Pero si vamos más allá y vemos la realidad de los pueblos indígenas donde ninguna actividad extractiva paralizó sus trabajos, personas extrañas continúan ingresando a los territorios, entonces el COVID no ha afectado a las transnacionales a parar sus proyectos.

Las luchas para hacer respetar los protocolos de bioseguridad, se ha vuelto más crítica porque los gobiernos no escuchan las exigencias de los pueblos indígenas que están siendo tan vulnerados por la pandemia del extractivismo y la pandemia del COVID-19. Una de las luchas y

medidas, se cerró el camino de ingreso a los campos petroleros como mineros para evitar el ingreso de personas extrañas a nuestras comunidades, pero por cuidarnos y protegernos el gobierno nos amenaza con procesarnos, por causar daños a bienes del Estado, los pueblos indígenas hoy quedamos al borde de desaparecer, no hay política que nos proteja de estas dos pandemias.

Post – pandemia, ¿qué significa para los pueblos indígenas el después del COVID-19? Significa que hay una pandemia que durante décadas no hemos podido vencer, esto porque ha sido protegida por los gobiernos de turno. “El extractivismo sabemos que después lo único que van a mirar son a nuestros territorios y las áreas protegidas, para seguir extrayendo lo que cuidamos y protegemos los pueblos indígenas, nunca ha existido un gobierno que nos garantice nuestras vidas y a nuestros territorios.

Sabemos que el venir de nuestras luchas serán más fuertes, nos estamos preparando para enfrentar con más valentía y así defendernos y depender de esa riqueza verde, vamos a desaparecer, cada día nos sumamos, nos articulamos, porque hoy en día se están dando cuenta que si no protegemos esa riqueza verde el agua se nos acabará. La tarea de cuidar y proteger no solo es de los defensores ambientales, sino una tarea de todos.

El Universo en mis manos! - Indígenas y afro indígenas en STEM.

Por Roxy Williams

Alguna vez te haz preguntado de cuantas personas indígenas o afro indígenas hay en el área de la ciencia y tecnología, o podrías mencionar algunas personas indígenas o afro indígenas en STEM. No habemos muchos y de los que habemos no estamos en los datos que demuestren nuestra participación en STEM[1]. Mi nombre es Roxy Williams estudio Matemática y ciencias de la computación en Texas Tech University Costa Rica. Actualmente soy el punto nacional de contacto en la organización de Space Generation Advisory Council y quisiera comentarles un poco de lo que es ser una chica indígena en STEM, y hablar acerca de cómo nosotros podemos aprovechar la tecnología.

STEM es un mundo mayoritariamente abarcado por hombres, lo cual hace que las mujeres seamos parte de ese grupo minoritario de STEM y quienes somos indígenas somos mucho más minoritarios. Sin embargo, eso no nos detiene a soñar ni a seguir luchando por nuestros sueños. Si bien, las comunidades indígenas son una de las comunidades con menos acceso a tecnología, lo cual hace que esté en desventaja, ya está surgiendo comunidades indígenas que están usando tecnología para cuidar de los territorios. Para nosotros los indígenas uno de nuestros más preciados patrimonios es nuestro territorio y através de la historia hemos tenido que pasar por mucho sufrimiento y dolor para defenderlas, parte de una historia que nos conecta a todas las comunidades indígenas alrededor del mundo. Dicho esto, Cómo podemos proteger nuestros territorio?, claro que se puede a través de tecnología y un ejemplo claro de eso es de una tribu en las Amazonas quienes usan tecnología de drones para poder vigilar las tierras y poder protegerlas. Una parte de la tribu Uru-Eu-Wau-Wau en el 2019 fueron entrenados para usar drones y un mes después del entrenamiento la tribu empezó a posicionar cada uno de los drones y descubrieron que alrededor de 200 hectáreas habían sido deforestadas. Bitrate, joven de 19 años parte de la tribu comentó en un artículo de Reuters, “la tecnología hoy en dia, para monitorear nuestro territorio vale la pena” y además agregó “sin ese drone, aún desconociéramos la deforestación que ya estaba avanzada”. Estos son ejemplos claros que muestran que la tecnología también puede trabajar de la mano con problemas sociales o en este caso para proteger el territorio. Si pudieron notar algo muy importante en este ejemplo que acabo de agregar es que la tecnología está siendo manejada por la misma comunidad quienes son los que conocen más que nadie la situación actual por la que pasa las amazonas o las zonas donde viven. Y allí recalcar la importancia de que existan equipos y grupos diversos cuando se trata de

[1] STEM es el acrónimo de los términos en inglés Science, Technology, Engineering and Mathematics (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas)

resolver problemas que enfrentamos. La reserva es de donde las tribus tienen sus alimentos y también la producción que se usa para ser vendida.

La innovación del uso de drones ahora también se está aplicando en muchas otras comunidades indígenas en Latinoamérica para la protección de nuestros territorios. Esta tribu en Brasil específicamente hay ido usando lentamente tecnologías más modernas para soluciones a problemas que enfrentan en su dia a dia. Muchas tecnologías incluso tecnologías exponenciales se pueden usar para mostrar también muchos de los problemas que existen en nuestras comunidades indígenas. En Nicaragua uno de los problemas más grande que enfrenta mi comunidad es el embarazo en la adolescencia. 1 de cada 3 niñas en mi comunidad están embarazadas entre los 15 y 19 años, y adicional a esto, no existe datos de aquellas niñas que son menores de 15 años y se embarazan. Muchas han tenido que enfrentar esta situación por abuso doméstico. Ser chica en mi comunidad es ser invisible, sin embargo a la misma vez sufrir de mucho acoso, este tipo de problema se puede demostrar usando la realidad virtual, una tecnología exponencial que se puede usar para mostrar por lo que dia a dia una niña en mi comunidad tiene que pasar, por los miedos que tienen que enfrentar y que muchas por esa causa también prefieren quedarse en casa en lugar de estudiar porque no quieren enfrentar este sentimiento de miedo, y por qué Realidad Virtual? después de demostrar la problemática, que haremos?. Después de mostrar el problema se buscan las soluciones y es una forma de poder pedir apoyo internacionalmente, y una vez más resaltare todo este trabajo lo podemos hacer nosotros involucrándonos en la ciencia y tecnología.

Y ahora, hablemos de la industria espacial, tecnología espacial, tecnología satelital, entre otros. El área que más me interesa de la industria espacial es la exploración espacial, ya que es la manera que podemos descubrir lo que existe más allá del planeta Tierra, el universo y la capacidad que tenemos los seres humanos de adaptarnos en diferentes ambientes. Además, también me encanta la tecnología satelital y en una hackathon de tecnología satelital que se hizo en Costa Rica por Sulá Batsú y TICas (una organización que resalta el trabajo de mujeres en STEM) tuve el chance de ser mentora en la hackathon. La tecnología satelital también es una manera de que nosotrxs como indígenas podamos monitorear nuestro ecosistema o territorio. Los satélites son muy importantes para entender y mostrar nuestra biodiversidad. Tenemos un ejemplo el cual es el uso de técnicas de sensores remotos y también se puede usar los dispositivos GPS(Global positioning system) o sistema de posicionamiento global para poder llevar a cabo un rastreo de las diferentes especies que existen en nuestras reservas. Hay muchas tecnologías desarrolladas por NASA(National Aeronautics and Space Administration) para el monitoreo de bosques, océano, y amenazas contra nuestras reservas. Una de las tecnologías que se utiliza es la ayuda de monitoreo de datos satelitales para las reservas, esto es para poder determinar con tiempo amenzas que pueda estar sufriendo nuestras tierras o territorio, además de eso sabemos que la naturaleza es lo que mantiene a nuestra comunidad de muchas formas y cualquier situación por la que pase nuestras reservas o territorios afectaría directamente a

quienes vivimos en ese ecosistema o los que estamos alrededor, incluso esto ayuda a poder detectar desastres naturales con antelación y así nuestras comunidades no son tan afectadas. En mi comunidad, en el caribe norte de Nicaragua hay afectaciones por muchos desastres naturales como huracanes y entre otros. En el 2012, el huracán Félix recuerdo que efecto terriblemente mi comunidad y muchas personas de mi comunidad perdieron sus vidas. Utilizando estas tecnologías se puede hacer una evacuación a tiempo y que el impacto de estos desastres naturales sea menos de lo que ha sido durante la historia. Como jóvenes indígenas hemos tenido que enfrentar muchos retos en diferentes áreas en las que estemos, y en mi caso por ser mujer he tenido que enfrentar retos tanto por mi genero y tambien por mi origen. Sin embargo, esto no me detiene a seguir soñando y a querer motivar a chicas y chicos de mi comunidad a involucrarse en el área de la tecnología y la industria espacial, como mencionaba antes, nosotros más que nadie sabemos nuestro dia a dia y las problemáticas que vivimos. Por lo tanto, siendo parte de un equipo que busca solucionar problemas de nuestra comunidad hará que nosotrxs seamos participe de ello, desarrollar tecnología y resolver problemas.

Para concluir, quisiera invitar a mi hermanas y hermanos indígenas a que se involucren en la industria espacial o TEM, como punto nacional de contacto en SGAC estoy creando más oportunidades y actividades para que más nicaragüenses se involucren en la industria espacial y también que más indígenas conecten como yo con la ciencia y tecnología. Si no hubiese participado en el campamento aeroespacial y no hubiese construido un cohete de combustible sólido, no hubiese decidido estudiar una carrera en STEM y en lugar de eso hubiese estudiado política, y la política es genial también. Sin embargo a como mencionaba en el webinar si no tenemos comunidades diversas todo lo que desarrollemos con tecnología no podrá solucionar muchos problemas. Teniendo una comunidad diversa, dará el chance de crear cosas innovadoras que incluya a todos ya que es una comunidad diversa que tenemos diferentes perspectivas a tomarse en cuenta. Como mujeres indígenas no tenemos que permitirnos seguir siendo invisibilizadas, alcemos nuestras voces, gritemos por nuestro pueblo, no nos demos por vencidas ni aun vencidas porque nosotras no somos invisibles. Nosotras somos poderosas, fuertes, visibles y haremos que nuestro trabajo sea visto! Una vez en una linda noche viendo las estrellas en mi comunidad me dije, quisiera saber que hay más allá de las estrella, la Luna, el sistemas solar o el universo, la exploración espacial ha respondido muchas de mis dudas y decir que en un futuro quiero ser astronauta, y no quiero ser la unica que diga eso de mi comunidad, quiero que muchas más de nosotras las mujeres indígenas digamos quiero ser ingeniera, quiero ser científica o QUIERO IR AL ESPACIO Y VER LA TIERRA DESDE ARRIBA!

Confinamiento, como consecuencia de la COVID-19 vrs. población vulnerable.

Por Leticia Tian Mejía

En la segunda quincena de marzo fue detectado el primer caso de COVID-19 en Guatemala, inmediatamente el gobierno tomo medidas con el propósito de evitar la propagación de este virus, se suspendieron clases en todos los niveles, el transporte público también fue cancelado, algunos mercados fueron cerrados para evitar la aglomeración, entre otras medidas que se tomaron. Esta decisión afecto en gran manera a todas aquellas familias que ya se encontraban en una situación de vulnerabilidad.

Guatemala es catalogado a nivel mundial como uno de los países más desiguales del mundo, puesto que las inequidades sociales se vivían desde antes de la llegada de este virus, mismas que evidentemente no se desvanecieron. Tenemos problemas sociales con raíces profundas pero ahora con más agravantes.

La pobreza, los altos niveles de desnutrición crónica en la población infantil, la falta de servicios básicos y de salud convierten a las poblaciones rurales en áreas vulnerables ante la aparición del nuevo coronavirus en Guatemala. Por ello el Procurador de los Derechos Humanos Jordán Rodas menciona que el derecho humano de la alimentación esta en grave riesgo.

Con el confinamiento como medida para evitar la propagación de la COVID-19, se ve afectada la salud mental, el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva, un aumento de la violencia, limitación del acceso a actividades económicas, acceso a alimentos, servicios básicos entre otros.

Para poder afrontar las implicaciones de la pandemia el gobierno central creo una serie de programas con el propósito de beneficiar a las familias más afectadas por la crisis sanitaria, pero aún se evalúa la eficiencia de estos programas, ya que por ejemplo en uno de los programas que es el bono familiar, los candidatos son los que consumen menos de 200kilowatios; sin embargo es importante mencionar que existen comunidades retiradas en donde no se tiene el acceso a este servicio, entre otros. Se evidencia que hasta ahora no existe una política específica enfocada a los pueblos originarios para contrarrestar los efectos de la pandemia. El gobierno no está tomando en cuenta un enfoque de género con interseccionalidad, tampoco la ruralidad y la urbanidad como entornos diferentes no están siendo tomados en cuenta en la creación de programas.

En cuanto al derecho a la protección, no existen sistemas integrales que aseguren que a las poblaciones vulnerables se les están garantizando sus derechos mínimos. Sin embargo muchas comunidades, especialmente de las áreas rurales se organizaron para implementar medidas de satinización en las entradas principales de las comunidades, entregar mascarillas a

los habitantes, así como también se implementaron medidas con el propósito de resguardar la seguridad de los pobladores. En mi opinión aplaudo la iniciativa, pero considero es importante crear líneas de acción y así mantener contacto con instituciones que pueden reforzar en el momento necesario.

En cuanto al derecho a la educación el cambio fue radical, pues de un momento a otro pasamos de clases presenciales en donde al menos los estudiantes recibían alimentación escolar, a clases virtuales esto fue más funcional en áreas urbanas en donde la mayoría de familias tiene acceso a internet. El Ministerio de Educación implemento el programa "Aprendo en casa" es una iniciativa que se aplaude, pero es importante destacar que la mayoría de estudiantes del sector público son de escasos recursos económicos y que aún existen comunidades en donde no se tiene acceso a la energía eléctrica y menos a un televisor. Además de ello con las medidas decretadas por el gobierno, muchos jóvenes que estaban dentro de un programa extraescolar, es decir se pagaban sus estudios con su trabajo, en muchas ocasiones trabajo informal; ante la situación y la falta de oportunidades se ven obligados a abandonar sus estudios.

Científicos afirman que el nuevo coronavirus vino para quedarse, por ello nuestro estilo de vida debe cambiar; estamos ante una realidad nueva pero en cierto modo más dura para algunos grupos de personas que ya están en una condición vulnerable. Por ello es momento de que tanto jóvenes como lideresas intervengan de diferentes maneras, por ejemplo con sus ideas, pero para ello es importante darles protagonismo y crear espacios para escucharlos y así entender que necesitan. Es importante el involucramiento en la creación de programas y tomar en cuenta los aportes de la población en especial para la recuperación emocional.

No podemos volver a la normalidad, porque ese era el problema. Se sabe que después de toda crisis viene un proceso de renacimiento, la cosmovisión de los pueblos indígenas es: "ser uno con la madre naturaleza". Este es el momento ideal de dar nuevamente el protagonismo a los pueblos indígenas, a los líderes comunitarios, a las comadronas y a los guías espirituales quienes poseen sabiduría ancestral y que pueden ser intermediarios para que la población conozca y se involucre en la creación de programas y políticas que beneficien a la población vulnerable.

La deuda pendiente para con las comunidades originarias de América Latina

Valentina Bianco Hormaechea

De los más de 800 pueblos indígenas diferentes que habitan en Latinoamérica[2], muchos son los que todavía se enfrentan a las consecuencias de patrones históricos de exclusión y opresión profundamente arraigados en las sociedades. El pasado colonial de la región indudablemente ha dejado graves heridas abiertas que aún se sienten en el presente. En las últimas décadas, diversos países de la región han avanzado hacia la incorporación de marcos legales para aliviar las quejas de los pueblos originarios. Aunque reflejan la intención de romper con la tradición de marginalización, racismo, discriminación y siglos de abuso y despojo de tierras, la retórica de los gobiernos parece no corresponderse con la acción pública. Esto pone en duda la autenticidad de las políticas de los Estados para proteger la diversidad cultural y trabajar para la implementación de una agenda auténticamente indígena, en la que las comunidades sean las protagonistas.

Según Rivera Cusicanqui (2012), socióloga indígena boliviana, existe una tradición institucional que ha hecho hincapié en la asimilación cultural como objetivo final de las políticas y prácticas que afectan a los pueblos indígenas. El discurso oficial del multiculturalismo que han promovido los gobiernos sigue otorgando a las comunidades indígenas un estatus residual y de segunda clase en el que las identidades subalternas resultan ser el "ornamento multicultural" del modelo neoliberal. En el mejor de los casos, este "despliegue casi teatral de la alteridad"[3] sirve para fines turísticos y las culturas indígenas se convierten en bienes rentables. Tal como lo expresó un miembro de la comunidad de Diaguita en el norte de Argentina, "el enfoque del gobierno hacia los pueblos indígenas es desde el asistencialismo, desde la necesidad, o como si fuéramos un problema. Nunca somos [tratados] como sujetos de derechos. Servimos con fines turísticos, como folklore."[4]

Parece que nada ha cambiado desde ese pasado poscolonial donde los Estados que recién habían ganado la independencia jugaron un papel clave en la "normalización" y homogeneización de las diversas identidades en torno a una cultura e idioma común. Resulta importante destacar que, lastimosamente, aun en el siglo XXI existe un costo asociado a

---

[2] CEPAL (2014), Los Pueblos Indígenas en América Latina. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37222/S1420521_es.pdf?sequence=1

[3] Rivera Cusicanqui, S. (2012), "Ch'ixinakax utxiwa : una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores"

[4] Pastrana, D. (2019) Delegado de la 'Unión de Pueblos de la Nación Diaguita'. https://argentina.indymedia.org/2019/10/05/encuentro-de-pueblos-originarios-en-salta-juntos-por-memoria-identidad-yterritorio/

pertenecer a comunidades originarias. Ser indígena en un continente que ha sido testigo de cueles procesos de colonización y que históricamente ha intentado dominar a pueblos nativos bajo el pretexto de importar “civilización”, trae enormes desafíos en materia de “desarrollo”. Según un informe del Banco Mundial (2015), los pueblos indígenas en América Latina se encuentran entre los más pobres de los pobres. Claramente, la pobreza no es un rasgo natural de esos pueblos "sino un subproducto de una historia prolongada de agresiones externas a sus valores y economías"[5]. Un ejemplo concreto de este panorama es el pueblo Wichí en el norte de Argentina, quienes atraviesan una realidad similar a la crisis humanitaria de Sudán del Sur, según Naciones Unidas[6]. A lo largo y a lo ancho de la región, las realidades de lxs indígenas se repiten: despojo de tierras, estrangulamiento de sus economías, falta de acceso a educación bilingüe, falta de recursos, de reconocimiento, de medios de subsistencia, ambiente degradado, marginación, olvido. La deuda pendiente para con las comunidades originarias no puede continuar posponiéndose. ¿Por qué es importante y urgente? La situación actual de los pueblos indígenas en América Latina es importante por tres razones principales:

1. Ante todo, es una cuestión de derechos humanos. Ya sea en Ecuador, Nicaragua, Bolivia, Guatemala, Argentina o en cualquier otro país latinoamericano, las comunidades originarias tienen derecho al pleno disfrute, como colectivo o como individuos, de todos los derechos humanos y libertades consagrados en La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de 2007[7]. Tal como indica de manera clara este instrumento, las comunidades tienen en el derecho a preservar su cultura, identidad y forma de vida. Hasta ahora, la aplicación de estos marcos jurídicos es deficiente. Los gobiernos de América Latina tienen la responsabilidad de compensar a los pueblos indígenas por siglos de exclusión, adoptando medidas que vayan más allá de acciones cosméticas.

2. Si continúa la inacción, nos encaminamos a perder parte del valioso patrimonio cultural de la humanidad. Las políticas homogeneizadoras que trabajan para la asimilación cultural tienen grandes riesgos. La falta de participación significativa de los pueblos indígenas, además de la falta de estrategias que protejan su identidad, podría resultar en una severa pérdida de su cultura e idioma nativos. El panorama actual de inmovilismo e inercia para enmendar la situación de las comunidades trae aparejado un factor de tiempo y un nivel de urgencia que no es menor y que los gobiernos necesitan considerar: una vez que un idioma o una cultura se pierde, es casi

---

[5] Banco Mundial (2015), Latinoamérica Indígena en el siglo XXI. https://www.bancomundial.org/es/region/lac/brief/indigenous-latin-america-in-the-twenty-first-century-brief-report-page

[6] La Gaceta Salta (2020), “La ONU comparó al norte de Salta con Sudán del Sur” https://www.lagacetasalta.com.ar/nota/133120/actualidad/onu-comparo-al-norte-salta-sudan-sur-crisis-humanitaria.html

[7] ONU (2007), Declaración de las Naciones Unidas sobre los Pueblos Indígenas. https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf

imposible traerlo de vuelta. En este contexto, resulta vital tomar medidas inmediatas para preservar el patrimonio cultural de los pueblos indígenas ya que su integridad colectiva se ve amenazada. Cabe recordar que el auténtico multiculturalismo permite la coexistencia de múltiples civilizaciones, sin jerarquías. Hasta el momento, la realidad indica que esa no ha sido la historia de las sociedades latinoamericanas puesto que existe una clara dominación de un tipo de cultura por sobre otras, y que esta jerarquización ha dado lugar a la edificación de un complejo sistema que beneficia y protege a ciertas identidades en detrimento de otras.

3. Por último, pero no menos importante, los pueblos indígenas pueden proporcionar conocimientos esenciales que permitan modelos superiores de desarrollo en armonía con el planeta. Esto es crítico en el siglo XXI, una época en la que las sociedades están siendo cada vez más conscientes del impacto destructivo que el modelo neoliberal y extractivista causa en el mundo. Por ejemplo, los pueblos indígenas de los Andes ofrecen el paradigma del "Buen Vivir " (o Sumac Kawsay en quechua) en el que la coexistencia armoniosa con la naturaleza es clave. Se opone a las nociones centrales del capitalismo agresivo, tales como el progreso interminable, la acumulación sin límites, el individualismo irrestricto, el antropocentrismo ante todo y los modelos de producción a escala masiva. Lo que se conoce como “desarrollo sustentable”, viene siendo parte de las cosmovisiones originarias desde tiempos ancestrales. Estos tipos de paradigmas “alternativos” exigen un menor énfasis en los beneficios y en la economía del desarrollo/crecimiento, al mismo tiempo que ponen el enfoque en el desarrollo humano: enriquecimiento de los valores, la espiritualidad, la ética, el equilibrio y la profundización de nuestra propia conexión con la Pachamama. Ya que se ha demostrado que los actuales patrones de consumo mundial tienen la capacidad de terminar con la vida humana tal como la conocemos, a través del paradigma del Buen Vivir, las comunidades son capaces de preservan su cultura e identidades únicas, al tiempo que cuidan de un entorno que proporcionará a las generaciones venideras (indígenas y no indígenas) de los recursos esenciales para la vida misma. Es tiempo que los gobiernos y las poblaciones no indígenas empiecen a escuchar más y a considerar seriamente el saber acumulado que tienen las comunidades originarias por la misma razón de que la supervivencia misma de la humanidad está en juego.

¿Cuál es el rol de los no indígenas?

Si bien resulta evidente que la situación que atraviesan los pueblos originarios es el resultado de complejos procesos históricos, que los obstáculos que enfrentan son de tipo estructural, y que los gobiernos tienen una gran responsabilidad, es importante pensar también en el rol de la sociedad civil, no indígena.

Ante semejantes escenarios de injusticia sistémica, el silencio de los no afectadxs es sinónimo de complicidad y conformidad. Por este motivo, es tiempo de que la sociedad civil se convierta en aliada activa de las luchas de los pueblos originarios. Ser aliada significa romper el silencio en torno al racismo y la discriminación, significa amplificar sus voces y reclamos,

escuchar, aprender de sus saberes, revalorizar su cultura, y respetar su integridad. Es tiempo de dar lugar a que los pueblos indígenas adquieran posiciones de toma de decisión, dicten su propia agenda y vivan acorde a sus cosmovisiones en un contexto social, económico, legal, político y cultural que así lo permita.

Los centros de investigación, universidades, e intelectuales se constituyen como actores centrales para establecer cooperación, entablar diálogo y generar conciencia sobre las diversas realidades que caracterizan a las comunidades originarias. Es tiempo de decolonizar el saber y el hacer, incorporar conocimiento autóctono de la región, entender a Latinoamérica desde lentes y categorías propias, y por sobre todas las cosas, estar al servicio de las luchas indígenas.

Al fin y al cabo, la tarea de enmendar la situación nos atañe a todxs. A nivel consciente o inconsciente, la población no indígena continúa reproduciendo un sistema que margina, excluye y oprime a todo aquel que no conforma con la cultura hegemónica, y participa activamente condenando a estos pueblos al olvido. Para construir una región con auténtica justicia social, que proteja a los grupos más vulnerables, se requiere de un accionar colectivo. Tal como señaló Mazorco Irureta (2010), “la colonialidad del ser es un fenómeno que compromete tanto al colonizado como al colonizador (…). No se trata entonces, de enfrentamientos armados para destruir al otro, al colonizador, pues el mismo está en nosotros”.

Hacia una descolonización de las respuestas estatales frente a las emergencias.

Por Laura Lapalma - MundoSur

El pasado 30 de mayo, desde MundoSur junto a Youth Leadership Alliance, realizamos un conversatorio con jóvenes lideresas indígenas de Latinoamérica, con la finalidad de poner luz a la voz de estos colectivos en el contexto global de la pandemia COVID19. Con este intercambio pudimos conocer en profundidad el impacto de esta pandemia en grupos que históricamente se encuentran en situación de vulnerabilidad. Si bien el contexto y las necesidades de cada comunidad o pueblo indígena difieren unos de otros, en cierta medida todos tienen un punto en común: la pandemia no hizo más que echar leña a un fuego que viene ardiendo durante siglos de colonialismo, opresión e invisibilización.

Este intercambio nos permitió anotar algunas reflexiones sobre democracia, interculturalidad y justicia ambiental, que desnudan el largo camino que aun resta para alcanzar estos postulados, especialmente en esta Latinoamérica tan marcada por la discriminación étnica y racial.

Las decisiones en contextos de estado de excepcionalidad no integra la multiculturalidad.

La pandemia ha impuesto la necesidad de que todos los Estados conformen nuevos espacios para definición y adopción de medidas de gestión de la crisis sanitaria y económica que provoca el COVID19 (como los comités de emergencia o crisis). Dichos espacios se integran de expertos, científicos, sanitaristas, epidemiólogos, técnicos, estadistas y tomadores de decisión, todo lo cual resulta, en la mayoría de los casos, lógico y adecuado. Sin embargo, no nos hemos preguntado porque no existe una representatividad indígena en dichos espacios.

Esto tiene muchos significados. Por un lado, ante la necesidad de desplegar medidas urgentes, el tecnicismo se enciende y la multiculturalidad se apaga. Las decisiones se comandan desde centros urbanos, por blancos y expertos, cuya implementación alcanza a todes por igual.

En consecuencia, ante una emergencia nacional, la cosmovisión indígena parece ser automáticamente descartada como potencial catalizador de soluciones. Se descarta de antemano la mera posibilidad de pensar que dentro de la cosmovisión indígena también pueden encontrarse respuestas y soluciones. Asimismo, se homogeniza una visión política y social sobre decisiones de emergencia, que se estandarizan para toda la población, y esta estandarización (aparentemente inclusiva y equitativa), excluye e invisibiliza los colectivos indígenas. En esta exclusión, recrudece su situación de vulnerabilidad social y económica.

De este modo, los países podrán estar llevando una mejor o peor gestión de la crisis según números de muertos y contagios, pero no se mira cuan inclusiva es dicha gestión, ni cuan multicultural es su implementación. Menos aún, cuan democrática es la decisión.

Esta exclusión de cosmovisión indígena en los núcleos decisorios, parte de una premisa de concebir la imposibilidad del indígena de participar en equitativas condiciones en el diseño de políticas publica, para indígenas y también para no indígenas, así como aportar aspectos técnicos y visión estratégica. Esta exclusión desnuda el histórico menosprecio y discriminación étnica.

En la estandarización de medidas, los colectivos indígenas quedan afuera

Como consecuencia lógica de lo anterior, el despliegue de medidas estandarizadas tomadas en un centro de poder, generalmente alejado de los territorios indígenas, por un hegemónico grupo de expertos y decisores, no logra penetrar de forma social y culturalmente adecuada en el territorio, y atender en contextos de COVID, las necesidades de las poblaciones mas vulnerables. Necesidades ya preexistentes, pero que, en la estandarización de gestión, recrudecen.

De este modo, el fortalecimiento de asistencia sanitaria desplegada en contextos de crisis, se choca, por ejemplo, con la dramática realidad de falta de acceso al agua potable de muchas de las comunidades indígenas. Los esfuerzos desplegados para no discontinuar la educación escolar, a través de su virtualización se topó también con que, en muchas comunidades desperdigadas en montañas, bosques y áreas rurales relegadas, aun no cuentan con energía eléctrica. Mucho menos con acceso a internet, y en el caso en que lo tuvieran, no cuentan con un computador desde donde seguir las clases impartidas. Lo propio sucede con el acceso a bonos, subsidios y otras medidas de asistencia social que exigen una determinada bancarización.

Las disposiciones de interrupción del transporte terrestre, marítimo y aéreo como medida para minimizar la circulación del virus, dejó varados a muchos hombres y mujeres indígenas que circulan por un determinado territorio para sostener los circuitos de provisión de alimentos y comercio informal de sus producciones y servicios. La diferencia con otros comerciantes y emprendedores en áreas urbanas que también se vieron afectados por estas medidas, es que en el caso de las comunidades originarias, las economías son de subsistencia y no cuentan con herramientas para improvisar un “plan B” en contextos excepcionales: sin internet, sin tendido eléctrico, sin agua potable, no hay “take away”, venta online, teletrabajo, ni reuniones de zoom. La vida de ellos, cae en una lucha por la subsistencia.

Extractivismo exceptuado y la protesta en cuarentena

Los territorios indígenas generalmente se encuentran avasallados por emprendimientos mineros, hidrocarburíferos o agronegocios, que despliegan un constante campo de controversias territoriales, políticas y culturales. Las medidas en torno a la cuarentena en los distintos países de la región, han detenido la mayoría de las actividades económicas y productivas, y exceptuado

en distintas etapas, otras consideradas esenciales. Particularmente, los emprendimientos extractivos estuvieron exceptuados desde las fases iniciales de la cuarentena.

En contraposición, los espacios de diálogo y articulación entre el Estado, inversores y comunidades en relación a los riesgos y daños que estos emprendimientos ocasionan, quedaron en cuarentena. También entraron en cuarentena, los canales tradicionales de reclamos y quejas como el poder judicial, vías administrativas, espacios institucionales de mediación y resolución alternativa de conflictos. Espacios de difusión como medios de comunicación a nivel nacional e incluso redes sociales, pusieron el foco en brindar información sobre el avance de la pandemia, mientras que a nivel local las radios comunitarias, boletines, y otros espacios de difusión, encontraron serias dificultades para continuar su programación o debieron discontinuar su funcionamiento.

De este modo, los impactos sociales y ambientales ocasionados por la industria extractiva tuvieron vía libre en cuarentena para proliferar, sin el contrapeso y vigilancia que realiza el activismo de las comunidades afectadas en defensa del ambiente, la salud y la cultura, y sin la presencia del Estado como agente de control del cumplimiento del marco normativo.

Una agenda "anti-invisibilización"

¿Qué lección nos deja la pandemia y el despliegue de políticas y medidas públicas en relación a los derechos de los pueblos originarios? Básicamente que:

- ✓ La lucha por los derechos sociales, culturales, económicos de los pueblos originarios de Latinoamérica aún tiene un largo camino por recorrer para alcanzar un estadío de cumplimiento mediamente satisfactorio.
- ✓ Si bien hace décadas que a paso lento pero continuado, los pueblos originarios han ido ganando cierto espacio (aun periférico), en la toma de decisiones de la política pública, ante un cambio de escenario, ante una emergencia global, ellos son los primeros en quedar afuera.
- ✓ Ante una crisis, la política se estandariza, se "monoculturiza", invisibilizan grupos y, de este modo, el Estado no llega con equidad y multiculturalidad a permear en el territorio y atender las necesidades de los grupos más desfavorecidos.
- ✓ Los Estados, aun habiendo avanzado en dispositivos institucionales más inclusivos y multiculturales, no han ensayado estrategias idénticas en contextos de estados de excepcionalidad y crisis.

Estas falencias nos mancan la hoja de ruta hacia donde debe mirarse en esta post-pandemia en relación a las políticas inclusivas de los pueblos originarios, de modo tal que, cual sea la crisis o emergencia que futuro afrontemos como humanidad, estemos preparados institucionalmente para gestionar multicultural e inclusivamente.

Hay una agenda a futuro de “descolonización de las medidas emergencia”. Los derechos de los pueblos originarios y el Estado multicultural tienen que llegar para quedarse, en contextos de normalidad y en contextos de crisis.

Llamado a la juventud: actuar frente a las vulnerabilidades de las comunidades indígenas.

Álvaro Pérez-Bennett - Youth Leadership Alliance

La pandemia del COVID-19 ha traído una nueva forma de transformar nuestras preconcepciones sobre la vida contemporánea. Hasta cierto punto, puede verse como una oportunidad para renacer como una sociedad más humanista y empática que la que conformamos actualmente. Es, en medio de toda esta oscuridad, que la ausencia de una voz fuerte por parte de la juventud frente a las grandes problemáticas de los sectores más excluidos de la sociedad se vuelve más notoria.

Las comunidades indígenas de las Américas, históricamente excluidas y socialmente marginadas, se enfrentan a una de las peores pandemias de nuestra historia bajo un «pseudoamparo» de políticas públicas y modelos de gobernanza que no reconocen las principales necesidades de ellas. Se podría afirmar que este es el resultado de décadas de discriminación institucionalizada frente al reconocimiento de derechos intrínsecos en las comunidades y rechazo a la participación de los grupos que, si bien pueden ser considerados minoritarios, son sin duda alguna originarios o autóctonas de las zonas de riesgo. La pandemia ha venido a resaltar las enormes ausencias en apoyo sustancioso a las comunidades en materias como el respeto a sus derechos fundamentales y el establecimiento de una justicia equitativa. Sin embargo, reducir la enorme deuda histórica que, como sociedad, contemplamos a meras decisiones de figuras políticas del pasado sería alienarnos como individuos miembros de las sociedades contemporáneas frente a los problemas de todos y todas; algo característica de una sociedad con falta de empatía.

Dicho esto, es significativo recordar que las juventudes, en la actualidad, representan bloques de opinión masificada y están dotadas de una mayor exigencia para tratar temáticas que repercutan directamente en las vidas de estas comunidades. Las juventudes de las Américas han sido sujetas a revoluciones completas (desde lo material hasta lo conceptual) más estas mismas no han generado el propio impacto requerido para transformar la realidad de muchos sectores excluidos y crear nuevas revoluciones con su propia voz. En otras palabras, los jóvenes han sido entregados un mundo «en blanco» para transformar, pero han renunciado a la oportunidad de «colorearlo» para invertir sus aspiraciones en visiones más ensimismadas que generaciones anteriores.

El reconocer que en la actualidad, las comunidades indígenas han sido invisibilizadas por sectores mayoritarios de la población, es redundantemente un «pequeño gran paso» para visibilizar los problemas de las comunidades y generar cambio social. No obstante, resulta de

suma importancia que, si los legisladores actuales ajenos a esta nueva generación, no se pronuncian para reconocer sus necesidades en plena pandemia, es el deber de nosotros, como jóvenes, el manifestarnos por medios virtuales y generar las relaciones de contactos necesarias para ayudar en un mundo que cada vez más se olvida de aquellos que ya han sido olvidados por décadas.